

El Hacha

PERIODICO ANARQUISTA

INT. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

DICTADURA

Si se analizara sin prejuicios y sin apasionamientos, el valor y el verdadero alcance del vocablo Dictadura, en su significación histórica y contemporánea, que tanto ha asombrado a unos y ha entorpecido a otros, constataríamos con clara evidencia, que no es una nueva forma de tiranía lo que hoy se nos presenta, como primordial factor deprimente para el desenvolvimiento económico y social de los pueblos.

Veríamos, pues, que lo que ha subyugado a la humanidad, desde la era cristiana hasta nuestros días, y que fué y sigue siendo la rémorra que impide el natural desarrollo del esfuerzo humano, y la incesante evolución de las ideas, sobre todo las que sintetizan una aspiración de bienestar y justicia sociales, veríamos con exactitud, que desde aquel entonces a hoy, sólo existió una ininterrumpida opresión, férrea y sistemática en todos los pueblos, ejercida por una larga sucesión de tiranos.

El Estado, sea éste representado individual o colectivamente, es la antítesis de la libertad, puesto que está fundamentado en el consagrado principio de autoridad, sostenido por la fuerza bruta de la soldadesca, y por esa otra fuerza, pasiva, pero fuerza al fin, que la constituye la ignorancia y el servilismo de todos los tiempos.

Para cotejar o confirmar los hechos, no miremos el pasado. Sólo debe interesarnos los problemas vivos del momento porque actuamos, con una visión más o menos exacta, dentro de las posibilidades para su definitiva solución.

Sobre el tapete de esta ya discutida cuestión, no ha de debatirse una petulancia profética, sino una razón poderosa, aquilatada con la verdad extraída de los hechos mismos, y que día a día, vienen a robustecer nuestra convicción de irreductibles enemigos, de toda tendencia autoritaria.

Desde el punto de vista anarquista, el Estado es la negación de la libertad, es el cerco de piñas que coharta toda iniciativa de expansión, y todo intento de liberación humana y, la dictadura, no es más que el ejercicio violento de esa fuerza represiva, en un momento dado de la historia.

En el amplio panorama de los acontecimientos universales, pudimos apreciar, que todos los ensayos hechos por la burguesía para mantener su estabilidad, han ido uno a uno, desmoronándose, en virtud misma, de su acción nefasta para dirigir con equidad los humanos destinos.

No hay, pues, por qué hacer aspavientos por la decantada dictadura. Para el anarquista, no es siquiera sinónimo: es una misma y sola cosa: tiranía, y cuanto más feroz, más rápida será su muerte.

En un momento de efervescencia o agitación popular, el demócrata más manso, hace lo que haría un emperador o un monarca, para reprimir o sofocar en sangre un estallido de rebelión.

Un gobernante de la Argentina, cuando le pareció, decretó estado de sitio, desalojó a los diputados por los bomberos y clausuró el parlamento, aunque inconstitucionalmente, lo hizo erigiéndose en dictador.

Actualmente, Mussolini y Primo de Rivera, son payasos que accionan con la voluntad secreta de sus reyes, sirviendo de escudos a un régimen y de mucamas a sus soberanos.

Y después de estos ensayos, impuestos con la urgencia reclamada por las circunstancias, ¿qué nuevo sistema podrá poner a prueba la burguesía para sostenerse en el privilegio?

Desde el punto de vista anarquista no es posible establecer diferencia entre monarquía y democracia, como tampoco puede establecerla entre gobierno y dictadura, sea ésta la de un caudillo rojo o escarlata, que envolviera sus ansias de poder, con el emblema de la dictadura proletaria, puesto que en síntesis, son una sola misma cosa: opresión, tiranía, cercos de piñas a la libertad!

siniestro, a fin de poder ofrecer a nuestros lectores, una amplia y detallada información.

Lo que dice un tistigo ocular

A pesar de lo veloz de nuestro taxi, cuando llegamos al sitio infame, los maleficios habían desaparecido, pero llegamos, sin embargo, a percibir un vago olor a pólvora. Haciendo indagaciones, dimos con un comediado señor, que fué testigo ocular, y nos relató el hecho así:

Pocos momentos antes de la hora 6 y en la quinta llamada de Veracruz, merodeaban varios individuos, que para evitar sospechas, llevaban indumentaria de gente bien. Al rato llegaron otros, formando así un grupo más o menos de diez, internándose luego en dicha quinta. Yo me acerqué con mucho sigilo, pero el temor de ser visto no me permitió más que ver ademanes y oír algunas voces, Se dividieron en dos bandos; cada grupo, tomó a uno de la cintura, y le dieron

De no haber sido así, a estas horas, la opinión pública de esta apacible ciudad, estaría consternada bajo un ineparable dolor.

Apenas tuvimos conocimientos de lo que ocurrió, nuestro experto cronista se trasladó en taxi al lugar del

a un mismo tiempo, un inerte empeñón que fueron a parar a unos metros de distancia.

No sé por qué, recordé cuando sueltan a los gallos en el reñidero... En eso, salió uno del grupo y dando largos pasos hasta colocarse en el medio de los dos, y con voz aguardentosa, rugió:

—¡Este es el terreno del honor! Una, dos, tres!

Aquí comenzó el drama: los del grupo de allá, vociferaban:

—¡Chumbale! chumbale! chumbale,

V. los del grupo de aquí, más fuerte:

—¡Chumbale! chumbale! chumbale!

Los que debían chumbarse, estaban indecisos, compungidos, carilargos.

Repetíanse con más ahínco los «chumbale», y los pobres bipedos impíquenes, no atinaban a moverse, atontados, quizás por los gritos,

En eso sonó un pistoletazo, que me estremeció a mí también, y vacilé si tendría fuerzas para presenciar la espantosa tragedia que estaba desarrollándose. Al instante produjóse un reloncino, pues notaron que un agente de policía iba a todo galope en busca de compañeros para que lo auxiliara en la batida. Los delincuentes, recogieron cajas y estuches que no tuvieron tiempo de empiezar, y se dieron precipitadamente a la fuga, con unos autos que tenían en una de las calles adyacentes.

De las investigaciones hechas por la policía, se pudo saber, que pocos momentos antes, habían tenido en un café de los alrededores, donde concurren maleantes, una aclarada disputa, cuyos acompañantes, concertaron un duelo como estila la gente de honor. Por los datos obtenidos, pudo comprobar la policía que uno de los sujetos, es un ex Presidente y su rival un alto funcionario ministerial, que no tardarán en ser capturados y puesto a disposición de la justicia.

—Como usted ve, señor cronista, repuso nuestro informante, que tenía cara tabernaria, lo que pudo ser una tragedia, se convirtió en un inimitable juguete cómico. Y yo me había asustado, ¡ja, ja, ja!

Nuestra misión de cronista, no nos perturbó en su presencia, solidarizarnos con su carcajada, y no sin antes agradecerle, le tendimos afablemente la mano.

LENIN HA MUERTO

Lenin ha muerto. Esta noticia inesperada habrá tenido resonancia en el mundo entero. De mi parte, quisiera comunicarla enseñada a alguno, y no pude encontrar a nadie. Llegó, a casa y mi compañero de cuarto, húllase arrinconado entre la mesa y la pared, abstraído profundamente. Entró y le dije de sopetón: Lenin ha muerto. El permanece impasible. Me acerco y repito: Lenin ha muerto. Y nada. Le toco suavemente el hombro: Lenin ha muerto. Y sigue inmóvil, como momificado, viendo las caprichosas espirales del humo de su toscano.

—Eh! no oyes: Lenin ha muerto, ha muerto Lenin!

—Quéquieres decirme, con eso?

—Eso, eso mismo.

—Pío IX también ha muerto, y el Vaticano sigue siendo el Vaticano.

La brusca respuesta de mi amigo, me dejó frío, perplejo. Aunque me pareció paradójica al principio, comprendí que tenía razón.

¡Vendan churros!

La Asociación Patriótica, está pasando un momento desgraciado. ¡Y pensar que uno nada puede hacer por ellos!

Su estúpida y repulsiva propaganda por el asnal proyecto del servicio militar obligatorio, les hace gastar dinero y los hace poner de mal humor. Verdaderamente,

andau hechos unos tontos. Cuando un miembro de su familia les dice que están ridiculizando, se ponen furiosos y abandonan la mesa, sin respetar que tienen visita. ¿No ven? Están pasando un momento desgraciado, y todo por ese maldito proyecto.

—Más valiosa, se dedicaran a vender churros!

Contestando

Jorge Gallart, contestando a un suelto nuestro, quiere ser un poco insolente, pero como resulta chistoso, la publicamos haciéndole un breve comentario.

La crítica desinteresada es siempre noble, pero el crítico para decir verdad ha de conocerla primero.

El hecho de yo pretender que estos conceptos sean la luz en letras de molde obedece a haber visto cierta crítica, muy irónica por cierto, y más antojadiza todavía, en el periódico El Hacha del número pasado. Sigue frecuentemente que al tomar un tranvía u otro vehículo cualquiera de servicio público, nos sentamos modestamente en la parte que nos corresponde del asiento, pero apenas uno camina dos cuadras cuando se nos aparece un señor, el que toma asiento a nuestro lado; una vez hecho ésto empieza a acomodarse, más lo hace de tal forma que nos molesta primero, nos aprieta después y termina por comprimirnos contra la ventanilla; a todo ésto, el señor va lo más tranquilo y es tanto su desparpajo que, cuando uno da muestras de intranquilidad, él termina por molestarse también dirigiéndonos alguna frase gruesa e irónica. Estos señores que así proceden son frecuentemente burgueses, pero, en orden de cosas, hay también señores que proceden en forma idéntica.

En el campo sindical hay señores —a quienes llamaremos críticos— para quienes toda obra o iniciativa está mal... siempre que ellos no hallan puesto su visto bueno, lo prueba sino la desconfianza que reina en el campo obrero: un grupito o capillita se entromete a hacer crítica; así veamos reprocharle a uno el color de la corbata, la forma de sus zapatos o el peinado del cabello, en resumen: un sin fin de majaderías. Estos críticos en su vida han hecho nada que valga la pena en materia ideológica, pero la característica de todos los incapaces es la misma: criticar. Y como la crítica, en los tiempos que corremos, rara vez es imparcial, termina por comprimir a uno, no contra la ventanilla, sino contra la confusión y el recelo. De quien así procede tenemos descontado, por desgracia, los frutos que han de dar.

—Tendrá más materia gris el señor crítico de «El Hacha» que la Junta Central del Sindicato que, para más señas, es libertario? Tal individuo debe estar hecho a moche, de ahí que no tiene otro concepto que el de su capilla.

Creame crítico perincito usted habla por boca de tantos otros...

Jorge Gallart

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GUAYABOS 1591 — MONTEVIDEO

GIROS A: CANZIO COLTORTI

NUMERO SUELTO: \$ 0.04

SUSCRIPCION TRIMESTRAL: \$ 0.30

AGENTE EN BUENOS AIRES:
DOMINGO POGGOLINI

CALLE CHACABUCO 629

NUMERO SUELTO \$ 0.10

SUSCRIPCION SEMESTRAL \$ 1.50

no podía ser antojadiza, puesto que existió el motivo.

Lo del tranvía, amable polemista, es un relleno que francamente no entendemos un ápice, pues, como nunca fuimos inspectores no pudimos observar ese fenómeno, pero en el caso suyo, le dariamos un empellón al importuno burgués.

Sería ridículo creer que haya quién pueda ocuparse de la indumentaria o del peinado del cabello. A nosotros sólo nos interesa que las acciones armonicen con las ideas.

No nos damos por aludidos en su incipiente desahogo hacia los críticos, es usted dueño de pensar como le parezca, pero si le hacemos notar, no juzgue ni prejuzgue los actos agenos con tanta trivialidad.

Que tendrá que ver una resolución incoherente con las tácticas libertarias, y la materia gris? En realidad solamente hay un poco de malevolencia de parte suya.

Como usted ve, pretendió ser insolente, y si mereció que publicáramos su «Contestando» ha sido para que otra vez reflexione lo que va a decir, pues la luz que prometió hacer fué la de dejar establecido que lo que dijimos en nuestro número anterior, es una verdad.

La Redacción.

Palabras de Lloyd George

Cuando nosotros sostengamos que el azote más infame que pesa sobre la humanidad, es el Militarismo; cuando proclamamos que es la institución más vil y odiosa, que genera la depravación, la estupidez, el latrocínio y el asesinato en todas sus formas, y cuanto más repugnante más glorioso, nos califican de disolventes, y que nuestra propaganda es corrosiva.

Ofrecemos sobre este tópico, un interesante párrafo del prestigioso y hábil canalla Lloyd George, quien contribuyó eficazmente en la hecatombe europea, que en un arranque de sinceridad, dice ahora lo que no pudo decir ayer.

«Los grandes ejércitos—dice—fueron directamente responsables de la gran guerra. Y como, en conjunto, mayores ejércitos se están reuniendo y organizando hoy, podrán muy bien hundir al mundo en una guerra mayor aún. Lo harán así a menos que intervenga algo o alguien. El ruido de la marcha de hombres armados y del rodar de la artillería tiene efectos embriagadores para las naciones. No hay vino que haga arder la cabeza más completamente que la vanidad militar. Sabemos por experiencia a qué peligros lleva esto. ¡Pobre Europa!

La Europa Central siempre ha sido una región volcánica. Se creía que después de la terrible erupción de 1914 los fuegos volcánicos se habían extinguido y que no podrían estallar a través de la corteza del buen sentido para volvernos a poner frente a esos fuegos ocultos. Si el estado de cosas actual persiste, volverán una vez más a surgir con furia devoradora. Ahorre tener que volver tan a menudo a tratar de este tópico. Sólo lo hago porque estoy convencido del peligro para la civilización que implica la política temeraria que realizan desde tiempos recientes los hombres de Estado franceses. A menos que se adopten medidas para detenerlos a tiempo, es inevitable una catástrofe aplastadora para la humanidad.

Aunque claramente deja entrever que es contra el lobo Poincaré, este criterio es aplicable a todos. Y ojalá, a los militares de aquí, le vaya hasta el alma, ese chorro de ácido nítrico echado por el ilustre pillo inglés.

Reseña Internacional

LA REACCIÓN SE ORGANIZA

Las ideas de redención humana se hacen de tal manera carne en el pueblo trabajador y en el corazón de todos los hombres de sentimientos que ya no escapa a la vista del menos observador, el malestar general y el deseo común de totales transformaciones.

Esto no ha pasado desapercibido para la burguesía que vive en constante temor de perder su privilegiada situación.

De ahí su terror pánico y de ahí también, su deseo de contrarrestar de alguna forma el avance demoledor de la propaganda que ha de conducirnos a la Revolución Social.

Una prueba de lo que decimos nos lo dá el siguiente telegrama publicado por algunos diarios:

Budapest 18—La asociación de fascistas húngaros ha nombrado ayer presidente al diputado y antiguo jefe de prensa, M. Tiburio Eckardt. Este ha declarado que es necesario instituir una cooperación de las organizaciones nacionalistas de todos los países y anunció que un primer congreso de la Internacional Blanca se verificaria en breve en Budapest:

Creemos inútil comentar este telegrama de por si elocuente, pero aprovechamos la oportunidad que nos ofrece para gritar una vez más: ¡alerta!

PARAGUAY

La represión policial

Como consecuencia de los atropellos llevados a cabo por la policía de Asunción contra los militantes del gremio de tranviarios y de la deportación de varios compañeros acusados de conspirar de acuerdo con los enemigos del actual gobierno paraguayo, el Centro Obrero Regional decretó la huelga general de protesta. El paro comenzó en la mañana de ayer y adquirió bastantes proporciones, pese a la traición de los socialistas y comunistas que mangonean la Federación Obrera Paraguaya.

Para contrarrestar la huelga, la policía arrecia en sus atropellos: clausura locales obreros, asalta domicilios y encarcela a los trabajadores que se destacan por su actividad. La policía de investigaciones anuncio que en las primeras horas del paro general detuvo veinte huelguistas en Asunción. Entre los detenidos figura Torcuato Querman, argentino, llegado recientemente a aquel país, al que la policía considera sospechoso.

Las autoridades paraguayas guardan reserva respecto al punto del exterior donde ha mandado a los anarquistas deportados; pero se asegura que la policía argentina de Clozinda, en la frontera paraguaya, no admitió la entrada en este país de los compañeros expulsados de Asunción.

Contestando a las torpes y groseras declaraciones del gobierno respecto al origen del conflicto que provocó con su brutalidad, los obreros han hecho una declaración negando rotundamente que el movimiento de protesta tenga ramificaciones políticas, sosteniendo que obedece únicamente a que no están conformes con las mejoras ofrecidas por las empresas de tranvías y en protesta por los compañeros detenidos y deportados.

Igualmente niegan que estuvieran comprometidos en el complot de alterar el orden. Entre los obreros de Asunción continúa la efervescencia y aumenta a medida que se conocen las nuevas detenciones.

Según la información que da el correspondiente de un diario grande, en la tarde de ayer fueron detenidos por la policía de Asunción más de 40 anarquistas en momentos que realizaban una reunión clandestina en una casa situada en los suburbios de esta ciudad.

Con motivo de que los obreros gráficos han decretado 48 horas de huelga, desde ayer dejaron de aparecer los diarios locales. Tampoco circuló ningún automóvil, debido a que los chauffeurs han decretado paro de 36 horas.

El gobierno ha resuelto concentrar

en la capital 2.000 hombres de las tres armas, a fin de sofocar inmediatamente cualquier intentona subversiva. Esta actitud gubernativa se debe a que el gobierno atribuye el actual movimiento gremial a concomitancias políticas con los elementos de la oposición.

El pretexto no puede ser más burdo, ya que son bien claros los objetivos que persiguen los huelguistas. Pero los políticos que tienen en sus manos el gobierno del esquilmando Paraguay, acostumbrados a complotar y fraguar revoluciones políticas, encuentran cómodo el recurso para reprimir brutalmente el despertar del proletariado de aquel país devorado por las oligarquías que se turnen en el poder.

La represión paraguaya marca una nueva etapa el avance del proletariado de América y es un baldón para las mentidas libertades de las repúblicas criollas: vastas colonias entregadas al capitalismo extranjero por la inepta mulería que oficia de gendarmería de los grandes bandidos del agio, el comercio y la banca internacionales.

De «La Protesta» B. A.

ARGENTINA

Los periódicos editados en Buenos Aires, y especialmente el diario «La Protesta», nos traen noticias de la reacción que contra los compañeros de esa desencadenó la policía, con motivo del asesinato del presidente de la sociedad de patrones de carros Finocchio.

Día tras día, se registran nuevas detenciones, de especial modo en Avellaneda.

Parece que no ha venido mal el pretexto de aclarar el suceso en cuestión. Una vez más la policía de Buenos Aires, demostrará sus aptitudes en el arte de detener y maltratar a indefensos e inocentes obreros.

ESPAÑA

El famoso directorio militar pretende basamentar sus prestigios a fuerza de porrazos, de zarpazos.

Golpes de efecto, teatrales, expresándonos mejor, son los que han conseguido hacer repuntar un poco, las acciones que entre sus propios admiradores se hallaban en baja evidente.

No nos interesa mayormente la labor gubernativa realizada por Primo de Rivera y susyos, como no nos interesan en suma la labor de los demás gobiernos. Solo citaremos dos hechos que en si encierran una coincidencia digna de ser subrayada.

No ha mucho, la prensa nos hacia sabedores de que las huestes de Primo de Rivera, habían descubierto un complot comunista de proporciones incalculables.

Las mismas noticias anuncian la detención de los principales conspiradores.

Los anarquistas conocemos perfectamente este juego, por haber sido víctimas de él.

Es el supremo recurso de todos los politicastros que no han alcanzado notoriedad y que desean predisponer la «opinión pública» en su favor. La historia del proletariado se halla repleta de hechos análogos.

El pueblo y siempre el pueblo con su dolor, con sus sufrimientos, es el encargado de satisfacer en una forma u otra las ambiciones bastardas, fruto de mentalidades enfermizas, de todos los mandones de todos los países.

El otro hecho es el indulto concedido a los camaradas Matheu y Nicolau.

Los asesinos de Ferrer, los que no titubearon en millares de ocasiones en poner su firma al pie de condenas a muerte; esta vez fueron generosos.

Les concedieron el decho a la vida, a dos anarquistas.

Y he aquí la coincidencia que de los dos hechos citamos más arriba.

Coincidencia de finalidades, coincidencia en el motivo de los hechos mismo.

Con la represión conformábese a aquella parte del pueblo, infelizmente es mayoría, que no desea mejor vida que la que ofrece el ser burgues o la que ofrece la esperanza de llegar a serlo.

Con el indulto en cambio se conse-

guía apagar, aunque no fuese más que de modo momentáneo, la llama de indignación encendida y alimentada por la conciencia de todos los hombres buenos.

Oh la magnanimidad de Primo de Rivera!

Y también el pueblo sirvió de pedestal al monumento que la «opinión pública» erigió al famoso perdón.

Pero, sin embargo, estamos seguros que esos recursos no han de servir ya por mucho tiempo.

Ese mismo pueblo que hoy sirve de peldaños, ese mismo pueblo que es fuente en la que sacian su inmensa sed de sangre los tiranos de toda la tierra. Con todos sus sufrimientos, con todos sus dolores transformados en ira santa, y llevando en su corazón un deseo sublime: el deseo de la libertad integral; destruirá de un solo golpe y para siempre, el podrido sistema en que soberano domina el privilegio.

INGLATERRA

Como es de dominio general, los amarillos, del más pálido amarillo, que encabezan las filas del ya famoso «Labour Party», han conseguido en legal lucha electoral, las riendas del poder.

No faltará quién diga, cándidamente, en Inglaterra gobiernan los trabajadores.

Nosotros, que sabemos perfectamente, a lo que han llegado y de lo que son capaces los individuos que aspiran a gobernar, adelantándonos a los acontecimientos, aseguramos que los peores enemigos de las conquistas proletarias son aquellos que las usan como peldaño para escalar el poder.

Citar hechos para reforzar nuestra tesis, lo podríamos hacer a centenares, pero ¿para qué?

Ojalá que el último ejemplo que en el futuro pueda citarse, sea esta conquista de los amarillos del «Labour Party».

Las conquistas anárquicas

Se niega a las conquistas anárquicas sentido.

Se afirma que esas conquistas están hechas sin el esfuerzo de la razón. Hasta se las cataloga entre los errores morales del mundo moderno. Las ideas anárquicas, manifiestan sus enemigos, son síntomas de uso equivocado del derecho a la libertad de conciencia.

Estos detractores señalan que el anarquismo desfigura la función de la ciencia, empleando sus elementos:

aparejando datos de la tradición (experiencias históricas) y en las estratificaciones de la ciencia—parodia de la ciencia—en favor suyo; y para que el espíritu humano se libre de estas imperfecciones, proponen que con método científico se estudie el origen y el desenvolvimiento del anarquismo. Pero no nos parece que ellos sean conscientes con ese método desde que antes de investigar clasifican a la doctrina de error moral, demostrando con eso, que no le dan ninguna importancia desde el punto de vista crítico, porque no tienen capacidad de establecer valores, fuera de la tabla consagrada. Y, por lo tanto, no pueden asignarle ninguna «posición abstracta», para que sea considerada como una verdad.

Se ha visto, no obstante, que si en algo se destaca este «sistema» es porque sus fundamentos descansan en la ciencia y más que en la ciencia—aunque no lo quieran los sabios oficiales—en la vida.

El pretexto más grave, más serio y más injusto hecho al anarquismo, es el de señalar que es una tendencia reñida con la ética; y como prueba viva: a los individuos que han sufrido por su influencia desviaciones sentimentales. Sabemos perfectamente a qué ética se refieren; y a lo que ellos llaman desviación sentimental. Y, lo más anticientífico, bárbaro e injusto es, que en favor de esa ética pidan la eliminación de las ideas libertarias, acudiendo para abono de eso, al derecho práctico; derecho que tampoco es desconocido, que, conjuntamente con la ética, viene a constituir el modelo oficial y común para la conducta del individuo y de la sociedad.

Hemos constatado que los que pretenden tal eliminación, tienen del anarquismo una idea folletinesca, in-

formes groseros sobre sus fundamentos.

Lo que por lo regular advertimos y que ellos ocultan es que temen a las consecuencias si el anarquismo logra una conquista definitiva. Temen al caos, al desorden; pero a nosotros nos sobra y basta el orden social, corruptor y denigrante que defiende la ciencia, la ética y el derecho de la moderna esclavitud.

David Borges

Salvando un error

Creemos que se padece un error de interpretación.

Cuando los anarquistas partidarios del «Sindicato Neutro» afirmamos este criterio, evidentemente no significamos que dentro del Sindicato, nuestra acción ideológica sea una profanación.

Entendemos con ello demostrar que rotular las entidades obreras con tal o cual color, es una aberración. Que si pretendemos que el Sindicato sea anarquista, los componentes que responden a distintos credos políticos, con igual derecho, desearían rotularlo con el nombre de la tendencia o partido a que pertenezcan.

Creemos que esta ingenua pretención podría determinar deseos semejantes en las distintas fracciones políticas que los componen. Y por consecuencia, en cambio de unir a los trabajadores, los dividiríamos, desnaturalizando así el verdadero objetivo de la Organización, que es el de sembrar entre los explotados el sentimiento de la solidaridad y el mutuo apoyo.

Nuestro propósito al proclamar la neutralidad ideológica en las organizaciones obreras, es evitar que fracciones políticas y autoritarias, hallándose en mayoría pretendan imponernos principios contrarios a nuestra aspiración libertaria. Y esto lo conseguimos con el Sindicato Neutro, donde todas las fracciones que lo componen, no aceptarán jamás la imposición de uno de los grupos, estableciendo así dentro de la organización, para la unión de los trabajadores, una tendencia hacia el amor a la libertad.

Vana pretensión sería rotular de anarquistas, organizaciones que en realidad sus componentes nada conocen de nuestra ideología.

Hasta sería contradictorio con nuestros principios someter a nuestro credo a los que hoy no lo comprenden.

Y ridículo también creer que podríamos imponer a la mayoría, el rótulo autoajadizo, siendo entre los trabajadores una infima minoría.

Con la neutralidad ideológica, vamos ganando, que determinamos entre los trabajadores una corriente libertaria y al mismo tiempo evitamos una resistencia que pudiera ser funesta para nuestros ideales.

Jamás hemos dicho los partidarios del Sindicalismo neutro que habíamos de abstenernos dentro de los Sindicatos, de pregonar nuestros ideales. Todo al contrario: hemos entendido que entregados de lleno a la labor mecánica y automática de la organización, éramos absorbidos por una función que restaba fuerzas para la propagación de nuestras ideas, e inconscientemente retardábamos el advenimiento de nuestros principios.

Al principio fueron no más que protestas, pero en virtud que los trabajadores y trabajadoras fueron comprendiendo que es un feto reformista, gestado por holgazanes y cuyo beneficio alcanza a los holgazanes, todos los gremios celebraron asambleas y acordaron no permitir el descuento de sus salarios que le impone dicha ley.

Los industriales y comerciantes, también efectuaron asambleas, en la cual el famoso chupa-ostia Anchorena, de triste recordación en la U. N. del Trabajo, dijo: ¿cuál sería la actitud de los patrones frente a las penalidades a que lo somete la ley, en vista que los obreros se resisten al descuento de sus sueldos?

Ellos también comprenden, aunque lo digan en forma velada, que la ley de jubilaciones es un feto, y piden les aclare algunos puntos antes de que les apliquen las multas,

En realidad, notaron dos cosas importantes, que pueden acarrearles grandes trastornos y enormes prejuicios; pues, el espíritu que anima ese gran movimiento, además de la desconfianza por la restricción del salario, es el rechazo, la repulsión unánime a esa pretendida legislación reformista. Y en esto reside, precisamente, el verdadero valor moral del movimiento.

Ahora, es el gobierno contra los trabajadores, y las organizaciones del Uruguay, estarán bien atentas para que su solidaridad contribuya a un hermoso acto reivindicador.

creando una conciencia anarquista porque lo habremos emancipado de todo tutelaje, sin necesidad de que tenga andadores.

La historia del movimiento proletario en las distintas regiones del mundo nos demuestran que no hay razón para esperarlo todo de las fuerzas sindicales.

Cansados estamos de ver que al producirse un movimiento, con caracteres de posible insurrección popular cuando éste en cambio de ser un movimiento espontáneo, se trata de una acción surgida de los Sindicatos, fué suficiente la intervención del Estado para sofocarlo. Bastó se clausuraran los locales obreros, se encarcelaran a las comisiones gremiales y sus más destacados agitadores, para que todo fracasara.

Y frente a estos repetidos fracasos en las luchas proletarias, hemos entendido que la centralización de las masas constituye una traición para su propia emancipación. Hemos entendido que el cuartelamiento de fuerzas inconscientes equivale a darle a la burguesía las llaves para más fácilmente sofocar toda idea de redención en los humildes. Comprendemos que toda acción revolucionaria desde los Sindicatos fracasaría. Que constituían una simple fuerza ilusoria. Soportada por el Estado hasta tanto no tuviera caracteres más que de simples protestas.

Y es lo que nos ha hecho comprender que nuestra misión en los Sindicatos es la de sembrar ideas, hacer anarquistas, para que luego estos reales valores de lucha formaran su agrupación de afinidad, que en la hora de la prueba sabrán dar sus frutos orientando a las masas inconscientes y sedientas de justicia hacia un verdadero movimiento revolucionario, que ha de destruir toda la organización capitalista, rechazando también a todos los oportunistas de última hora que pudieran desfranquear las conquistas revolucionarias.

Y terminamos diciendo, que si bien somos partidarios del «Sindicato Neutro», somos también irreconciliables entendedores de que debemos ser anarquistas en la agrupación, en el hogar, en el café, en la calle y en el sindicato, tal cual lo somos en medio de la sociedad frente a todas las rancias instituciones burguesas. Queda aclarado

Francisco del Santo.

Un feto reformista

El proletariado de Buenos Aires, habráse abocado a un conflicto, que de producirse, ha de tener los contornos de un movimiento general y de grandes proporciones.

La causa que lo origina, es la sanción de una ley de jubilaciones que entra en vigor desde este mes, y que sólo ha de servir para crear nuevos burócratas que vivirán con el descuento que han de extraer a los asalariados.

Al principio fueron no más que protestas, pero en virtud que los trabajadores y trabajadoras fueron comprendiendo que es un feto reformista, gestado por holgazanes y cuyo beneficio alcanza a los holgazanes, todos los gremios celebraron asambleas y acordaron no permitir el descuento de sus salarios que le impone dicha ley.

Los industriales y comerciantes, también efectuaron asambleas, en la cual el famoso chupa-ostia Anchorena, de triste recordación en la U. N. del Trabajo, dijo: ¿cuál sería la actitud

Páginas Escogidas

El fabricante de ataúdes

I

—Buena estrella me ha alumbrado y con dicha me ha salido el Sol! Era lo que hacia falta. Ahora mudo de oficio; y la vida se irá en paz y traerá honores y buena suerte y noble fama.

Y no bien dije ésto, pues era yo el que hablaba, detuve los tardos bueyes con que iba arando mi campo; un campo que yo cultivaba a cuenta de un poderoso amo en las cercanías de la gran ciudad de los sueños, de la cual he sido y soy ciudadano, según es bien notorio. En el acto desunci los bueyes, dejé a orillas de un cerco el arado y con valiente resolución tomé el camino de la ciudad.

—Años hace—me iba diciendo, camino adelante,—años hace que cultivo esos inmensos campos de pan llevar, a cuenta de un poderoso amo, cuya desmedida renta crece en la misma proporción de mis calamidades... No se cuántas veces vi brotar, en aparente apremio de mis fatigas, trigal de oro en el campo. No se cuántas veces vinieron a llevarme todo mi trigo de oro y me dejaron sin nada, en nombre de mi amo, y señor, que vivía de matarme. Tengo manto que echar a la espalda... Voy vestido de harapos como el último de los limosneros.

No sabré decir que hora fuera: que ya sabe que en la ciudad de los sueños todas las horas son igualmente brumosas y grises. Solo recuerdo que, a lo lejos, se levantaban, en una misma uniforme masa del color de la ceniza, los palacios casi siempre cerrados de la extraña ciudad. Entre todos, se elevaban custodiados de macizas torres, los alcázares de mi amo y del rey.

—Ah! —dijo—yo también tendré altanero palacio en la ciudad de los sueños, porque haré como hacen todos los que tienen palacios en la ciudad de los sueños! Yo también edificaré alcázar hasta las nubes y disfrutaré de riquezas y de amores opulentos. ¿Que todo pasa y se va? Mejor es que pase bien y no que pase mal. Sacaré mi vida de la afición, porque he dado con el secreto de los ricos.

V en verdad, yo había dado con el secreto de los ricos; yo había descubierto la ley de los que se enriquecen; yo había hallado el sendero—mai dicho—está el sendero,—yo había hallado la ruta ancha de la prosperidad. ¿Quieres ser rico?—me preguntaba. Y me respondía: Odia la vida; ponte desde hoy a trabajar para la muerte.

¿Quieres ser rico?... No siembres más, que eso es servir a la vida; y así no dejarás nunca de ser como cada uno de los bueyes de tu yunta de bueyes. ¿Quieres mejorar alguna cosa? No saldrás de tu pobreza. Se levantarán los ricos y te odiarán. Haz como ellos, en cambio, que solamente trabajan para la muerte.

Y me puse a recordar que allá en el principio de las edades, según lo enseñan veraces crónicas, estaba lleno el mundo de amables números de bendición. La libertad, la justicia, la fe, tanto más, movían la rueda del zodiaco. Más hubo hombres astutos y pérpidos que so color de erigir palacios a estos dioses le construyeron sepulcros. Y así enterraron al amor en un panteón vasto y pesado que llamaron la casa del amor; y lo mismo hicieron con la justicia en un panteón que llamaron la casa de la justicia; y lo mismo practicaron con la fe en un panteón que llamaron la casa de la fe.

Y todavía recordé que las primeras fortunas fueron hechas por estos enterradores; los cuales fundaron escuelas, institutos, colegios y sectas para medrar entre los muertos. Y desde entonces no hubo gloria en el mundo que no fuera para los trabajadores de la muerte: para los gobernantes, que trabajan por la muerte de la libertad; para los hombres de ley, que trabajan por la muerte de la justicia; para los sacerdotes, que trabajan por la muerte de la fe. ¡Y qué multitud de cómplices no hundía

las manos en los cañones del gran negocio!

Entretanto, soportaban dolor y desprecio los amigos de la vida; lo mismo el jornalero de la ciudad que el jornalero de los campos. Trabajar para la vida asumió desde entonces formas de atentado público. Miseria, destierro, cárcel, cadalso: todo ésto se inventó a la sazón para castigo y escarmiento de los obreros de la vida. Y comenzó en la ciudad de los sueños la dinastía de los trabajadores de la muerte.

Pero aquel día desvancido q gris comprendí el secreto de los enriquecidos, desuní los bueyes, dejé a orillas de un cerco el arado, y con valiente resolución tomé la ruta de la vieja, grande y extraña ciudad de los sueños, donde me proponía alcanzar para mí, para mis hijos y para toda mi posteridad, riqueza, honor y poder.

II

Iba haciendo camino de la ciudad cuando quiso mi suerte, que desde ese punto se me mostró propicia, que descubriese a mis pies, brillante, una moneda de oro, que era un asca de sol.

Ya estaba por alzarla cuando reflexioné: Una moneda es pobre cosa. ¿Quiero yo poseer unas pocas monedas como cualquiera posee? Yo necesito una gran cantidad. No son los caminos sino los banqueros quienes me las deben dar.

Y en llegando a la ciudad me dirigí a la oficina del banquero de los banqueros. Y como yo no pedía ni una pequeña cantidad, ni una misera cantidad, sino una enorme cantidad, al instante fui satisfecho de mi buen deseo. E incluso me rodearon los poseedores de las más famosas minas de oro, con tanta prisa de complacerme, que para no descontentar a ninguno, a todos les tomé prestado.

Píjeme entonces a comprar madera; maderas de los altos y floridos bosques de los sueños, que se extienden inmensos y negros en toda la comarca que circunda la vieja, misteriosa y extraña ciudad de los sueños. Y por el río de los sueños, que atraviesa los bosques y parte en dos la ciudad, no cesaban de bajar, al amor, a la corriente, convoyes de barcazas y de jangadas, portando troncos recién cortados de todos los árboles de los sueños.

¿Cómo gané con sólo eso la pública consideración! Qué de cariñosas muestras cuando supieron que por mi mandato, árboles hasta la víspera frondosos y floridos, donde anidaba el ruiseñor, habían sido trocados en madera cepillada, sin otra flor que la inútil ensortijada viruta!

Pero el día glorioso de mi indiscutida autoridad fué aquel en que monté mi comercio, aquel en que puse en un suntuoso palacio del más suntuoso barrio este letrero talismánico: CASA DE LOS ATAÚDES. Y abajo, titulando: VANDADES DE TODO TAMAÑO. Y debajo todavía: DESDE EL TAMAÑO DE SALOMÓN, HASTA EL TUYO PASAJERO.

¿Quién no visitó mi casa? ¿Qué magante se quedó sin entrar? ¿Qué dama sin sonreír? ¿Qué poderoso señor sin aprobar? El mismo rey, el monarca brujo de la ciudad de los sueños, vino a elegirse ataúd, bien que le daban sobrenombe de eterno. Dicho en suma, no hubo grandeza que no cupiera al cabo en las cepilladas tablas de mis ataúdes.

Como negocios son negocios, no descuidé un solo detalle, poniendo toda mi personalidad en mi nueva vocación. ¿No solía yo acaso rimar frescos versos y componer canciones, mientras labraba la tierra, en tiempos de mi pobreza? Me entregué de nuevo a la antigua manía de los versos; y así hacia versos para epitafios, que me pagaban los deudos en oro bien sonante. ¡Cuántos no hice! ¿Qué se me quedó por decir! ¡De qué delicadas maneras no explotó a la muerte!

No solamente compuse epitafios; también redacté sentenciosos elogios para coronas fúnebres; también discursos de supremo adiós. Para aliviar prudentemente la ya improbara tarea, contaba—es verdad—con oradores y retóricos innumerables que tenían a señalada honra vestir la ne-

gra hopalanda de mis ya egregios epulteros: que yo y ellos vestíamos de negra hopalanda, para mayor austerioridad.

III

Más la verdadera historia que deseó transmitir a los hombres, comienza el día en que mi negocio, gracias a las sugerencias de un gran sacerdote y mago, tomó fantásticas proyecciones que yo jamás imaginé.

Estábame aquel día, no lejos de la vidriera principal, por donde veía bien toda la espaciosa calle; estábame cortando paños con pasamanería de hilos de oro, cuando mirando por el cristal vi que venía en dirección a mi casa el gran sacerdote de la ciudad. Me atrajo totalmente la atención. Venía solo por la avenida desierta; vacía y desierta como casi siempre están, y sin mayor motivo, las avenidas de la vista, gris, silenciosas y extraña ciudad de los sueños. Venía solo el gran sacerdote. Vestía capa pluvial, toda recamada de oro, y traía con mucha prosopopeya altísima mitra, reluciente de piedras preciosas, cuyos destellos multicolores le tejían en redor una aureola de las que llaman aureolas de santidad.

—A dónde irá, me pregunté dejando el trabajo, el gran sacerdote de la ciudad, entre destellos de gloria?

Avanzaba a pasos lentos el insigne varón, pero no tardó mucho en llegar a mi negocio, detenerse, hacer una reverencia y entrar. Tenía unos ojos azules, de un azul claro de alta mar. La iuenga y ancha barba, que él acauciaba de continuo, le cubría hasta el vientre. Con el brillo de las piedras preciosas de su mitra, los muros tapizados de mi almacén comenzaron a brillar de movedizas luces.

Respondiendo a la profunda reverencia sacerdotal, sumiso y devoto me incliné profundamente a mi vez. Y cuando llegó, el gran sacerdote dijome:

—Venerable hombre, concédeme el honor, la mercer y la gracia de gozar de tu presencia.

—Tu presencia, oh gran sacerdote—le repliqué—honra mi casa.

Y de nuevo me incliné, en rendida zalema, hasta besar el suelo.

—Eres, venerable hombre,—prosiguió mi incito visitante—un príncipe del ingenio, y sin disputa el más esclarecido varón de la ciudad.

Me creí en el deber de inclinarme nuevamente. Y así lo hice hasta poner las palmas en tierra.

—¿No enterrábamos—comenzó el pontífice—no enterrábamos en sucia fosa a nuestros muertos? ¡Bárbaros éramos hasta que tú, en hora memorable, inventaste el ataúd y el sepulcro! ¿Hay a lo ancho y a lo largo de la ciudad de los sueños más suntuoso barrio que el barrio de los muertos? Certo, varón de bendiciones, que nadie nos sirvió mejor que tú.

—Yo soy el único que haya osado hasta hoy tener por superchería a lo que eso es, porque soy el único que conoce cómo y cuándo se imaginó esa burla.

—Muerte al hipócrita!—vociferaron todos.

Entonces, conteniendo a todos con un imponente ademán, se levantó para hablar aquel gran sacerdote que en la memorable ocasión que ya expliqué me propusiera en nombre de los pontífices el estupendo negocio de las gondolas-ataúdes.

—Estoy salvado—pensé—este hombre va a decir la verdad.

Y el gran sacerdote, que contuviera a todos con imponente ademán, después de un largo silencio, se expresó como sigue:

—Podría concebirse el mundo de los sueños en que habitamos sin acordarle como natural frontera el mar de la felicidad. Y concebido el mar de la felicidad ¿podría imaginarse sin las islas de la perpetua dicha?... ¿Cómo entonces, venerables hermanos, ha podido llamarse invento a la verdad?... He ahí, venerables pontífices, la paz de la ciudad, probando como ningún discurso lo conseguiría, la salvadora verdad de las islas de la eterna dicha. ¡Porque mucho prueba, verdaderamente, una ciudad en paz! Si meramente se tratara de una superchería no se apresurarían los hombres a morirse... Y bien, mientras más son los que mueren, más todavía son los que quieren morir. ¡No es éste un testimonio que podríamos llamar el testimonio del consenso universal?

Y dirigiéndose a mí:

—Campesino indigno—dijo—que no ha mucho sembrabas por los campos; intruso, que con engaño tomaste manto y mitra, oyelo bien y que el dolor de oírlo te sofoque y te mate: tú eres el primero, desde el comienzo de los tiempos, que se haya atrevido a traer de las verdades eternas de que es depositario el Colegio de los Pontífices.

Y ya no se oyó más que este grito: Muerte al traidor!

—Muerte, y muerte afrontosa—gruñó otro—y confiscación total de su fortuna. ¡Ah, hermanos,—prosiguió—bien lo temía yo! No es fácil convertir en pontifice a un campesino ruín. Ya veis cómo nos ha devuelto el favor que le hicimos, admitiéndole en mala hora en nuestra congregación. ¡Bien adivino que cuando él miserable dejó los campos y se hizo fabricante de ataúdes, era ya un completo hipócrita! Aspiraba a las públicas dignidades para darse la exuberancia voluptuosa de rebajarlas, así como de él dependiera. ¡Qué hacéis, pontífices, que no le arrebatais esa mal llevada mitra? ¡Qué hacéis que no le despojais de ese mal llevado manto?

Y sin mitra ni manto, entre tumulos voces, lleváronme aquellos venerables hombres hasta la plaza principal—inmensa plaza que en ese preciso instante estaba llena de inmensa multitud—y me sometieron a la justicia de las turbas.

IV

No quería ser prolífico por demás en el relato de mi desgracia. Baste saber que cuando me tocó el turno de hablar, ensayé mi defensa tan patéticamente como pude. Añádase que con detalles mostré el tejido de la embrolia, sin olvidar un solo rasgo comprometedor. Fué inútil. Como quien se ha de ahogar, y mientras más fuerza gasta se hunde más, mientras más razones daba yo me comprendían menos. De extremo a extremo de la plaza pasó como ráfaga de vendaval el grito horrible: ¡A muerte!

Entonces, de pronto, en medio de la agitada muchedumbre me escurri, horrorizado con la horrorosa idea de morir. Iba abriéndome brecha no se cómo; abriéndome brecha entre todos, contra todos... No sé... No hay lógica ninguna en la ciudad de los sueños. A cada instante, allá, la seguridad se torna inseguridad, y viceversa. No se me exija, pues, la lógica de esta fuga que nadie supo impedir. Casi diría que me dejaban deliberadamente huir. No bien me veían llegar, me habrían ya el claro por donde me debía escapar. Corri desatendadamente. No me pregunté por distancia; no me pregunté por tiempo. Solo sé que el corazón me saltaba en la prisión de la carrera. A dónde iba? No sé. Nadie sabe nunca bien a donde va en la rara y desconcertante ciudad de los sueños. Al fin, allá muy lejos, bajé por una calle que llevaba a la ribera del misterioso río. Bajé rendido, a punto de desfallecer. Estaba en una absoluta soledad. Parecía que una niebla sutil que apenas apagaba el brillo de las cosas, flotara en la región. A lo largo de la costa se veían amarradas las gondolas-ataúdes, negras, ventrudas, con velamen aureo.

No acababa de echarme en tierra cuando sentí un rumor que me estremeció. Era evidente que bajaba un cortejo fúnebre a la ribera. Arrastrándome, escondíme entre unas tablazones y puse atento oído. No me había equivocado. Bajaba un cortejo fúnebre. Adelante del séquito dos nobles sepultureros cambiaban pareceres. Seguro les pude oír, traían a la gondola funeraria una joven de incomparable belleza, muerta si no más bien, dormida en la más encantadora edad. Trató de ver y vi. Parecía, en verdad, un caso de muerte aparente de esos que la vanidad de la época convertía en muerte real y viaje fúnebre: que a tanto había alcanzado la vanidad de morir.

Se detuvieron. Sin ser visto miré. Serían entre todos veinte o treinta varones enlutados. En lujosa litera yacía ella, vestida de albos tales. Tenía un rostro blanco, a deslumbrar, y tinas manos de lirio. Desamarraron una góndola. Prepararon el lecho mortuorio. Vinieron a ella. La levantaron, la tendieron en el lecho. Un sacerdote pronunció las palabras de

un rito que yo mismo inventé. Después viendo que la barca se deslizaba ya sobre las muertas aguas, se fueron todos.

No esperé más. Saltando por sobre las otras góndolas de la orilla, me así, bien asido, a la borda de aquella en que dormía las más bella mujer que nunca vi. Me acomodé a sus pies. La dama blanca yacía plena de excesos. Y nos íbamos de viaje, como en viaje de novios, la dama blanca y yo, al país de las islas de la perpetua dicha.

Respondé tú que me lees. Huiste alguna vez en la plaza de la ciudad de los sueños de una multitud de una multitud que iba a matarte? Corriste alguna vez a través de distancias incalculables en la ciudad de los sueños? Te escondiste alguna vez entre labrazos fúnebres a la orilla de un río, del cual nadie sabe nada: ni adonde nace ni adónde va? Te embarcaste alguna vez en una barca de velas de oro, en el río de los sueños, al lado de una muerta desconocida? Sospechaste alguna vez que solamente dormía a tu lado mismo la mujer más hermosa que nunca se vió? Y te fuiste con ella al país de las islas felices del mar azul?...

Cuando pasado mucho tiempo se tranquilizó un poco mi alma, me puse a contemplar aquel paisaje de los sueños. Era de un tinte gris; de un tinte gris que azulaba.

Lento, pesado, como arrastrando betunes pesado y lentos, nos empujaba el negro río...

Allá muy lejos, en la distancia o en el recuerdo, la ciudad de los sueños se desvanecía en vaga bruma.

Arturo Capdevila

La miseria

La miseria es la tesis social.

No hay nada más fúnebre que el arlequín de los andrajos.

El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambre.

Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia de pan.

La miseria es el crisol en que el destino arroja al hombre cuando quiere convertirlo en un ser despreciable, o en un semiidiota, porque en esas luecas pequeñas se producen muchas acciones grandes.

Al llegar a cierto grado de infelicidad, el pobre en su estupor no llora ya el mal que siente, ni agradece tampoco el bien que recibe.

Así como con el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan, pero los corazones se agrandan.

La miseria de un joven no es nunca miserible.

El joven pobre tiene siempre dos riñezas, de las que carecen muchos ricos; el trabajo que lo hace libre y la inteligencia que lo hace digno.

El joven rico tiene cien distracciones, brillantes y groseras: las carreras de caballos, el tabaco, el juego y todas las demás ocupaciones de las regiones bajas del alma, a costa de las regiones más altas y delicadas.

Victor Hugo

Bibliografía

ANTON TCHECOF

Después de leer a Tchecof, se despierta en nuestra sensibilidad, repugnancia hacia las imágenes, ideas y emociones que hemos adquirido leyendo obras maestras.</p

LA ENCINA

**Esta alma de mujer, viril y delicada,
dulce en la gravedad, serena en el amor,
es una encina espléndida de sombra perfumada,
por cuyos brazos rudos prepara un mítico en flor.**

**Pasta de nardos suaves, pasta de robles fuertes,
le amasaron la carne rosa del corazón,
y aunque es alta y recia, si miras bien adviertes
un temblor en sus hojas que es temblor de emoción.**

**Dos millares de alondras el gorjeo aprendieron
en ella, y hacia todos los vientos espacieron
para poblar los cielos de gloria. ¡Noble encina!**

**déjame que te besé en el tronco llagado,
que con la diestra en alto, tu macizo sagrado
largamente bendiga, como hechura divina!**

Gabriela Mistral

ni menos que indisciplina del espíritu, desorden de las fuerzas morales e inteligentes, también nos ha hecho buscar *psicología* en las ficciones y en los conceptos literarios. Este desorden nos lleva, porque sí a Shakespeare, porque sí a Dante, porque sí a Vinci. Es que tenemos hondamente arraigado el respeto a las cosas históricas, o mejor dicho, superstición por ellas y, nos sometemos a documentos útiles para reconstruir una época o que en algunos casos pueden servir de complemento.

Leemos lo que no nos interesa; leemos, no estudiamos, no nos educamos. Y así, con la curiosidad con que deseabilramos las facultades receptoras, entorpecemos el sentido crítico.

Y, es por esto que no sabemos evaluar, porque nuestro sentido crítico también está desfigurado por conceptos de ficción: lugares comunes sobre formalismo y juicios débiles, falsos, oscuros.

Pero después de leer a Tchecof, todo ese polvo se desvanece; y es que Tchecof nos descubre, porque el expresa, ingenua y simplemente, todas las intimidades humanas: claro está que refleja la intimidad dolorosa, característica de todos los escritores rusos.

Todos sus cuentos son obras intensas, profundas, maestras, de realismo, de vida.

Tchecof es un escritor que no miente y es por esto un admirable artista. El humorismo, las angustias, las pasiones de que se ocupa, son humanas, son nuestras. Las imágenes, los diálogos, el procedimiento que emplea para darles forma es tan sencillo que nunca nos alejan de nuestra intimidad. Recordamos una parte de su obra de cuentista: Vanka, es una joya de cuento sobre la vida de un niño huérfano, esclavo de un zapatero con quién hace el aprendizaje de oficio. En Vanka, ha exprimido toda la suavidad, toda la compasión, toda la dulzura de que sólo es capaz un espíritu como el suyo. En Angustia, pinta un cocherito a quién se le ha muerto el hijo y, que no encontrando un alma que quiera escuchar la historia de su desgracia, concluye por contársela al caballo. No podré olvidar nunca la expresión final de ese cuento, que dice así: «El se olvida quién es y se lo cuenta todo!»

En el fondo, ha tratado el dolor de todas las almas solitarias o de todas las almas; pues es bien difícil revelar o hacer sentir a otros, nuestra pena, angustia, desolación; de ahí que Tchecof resulta ser un gran revelador de nuestra intimidad.

En el Errante, retrata al judío que se convertía a la religión cristiana, por miedo a los pogroms de que eran objeto los judíos durante el zarismo. Errante es un judío atormentado, que va de pueblo en pueblo, asistiendo a las festividades de la iglesia; que vive de la caridad cristiana y cuyas preocupaciones dominantes son las de formularse ideas cada vez más severas sobre la personalidad de Cristo; pero, que en él, por diversos motivos siempre son vagas, incoherentes, surdas.

Nadie como Tchecof ha pintado el miedo que sufren casi todos los tipos